

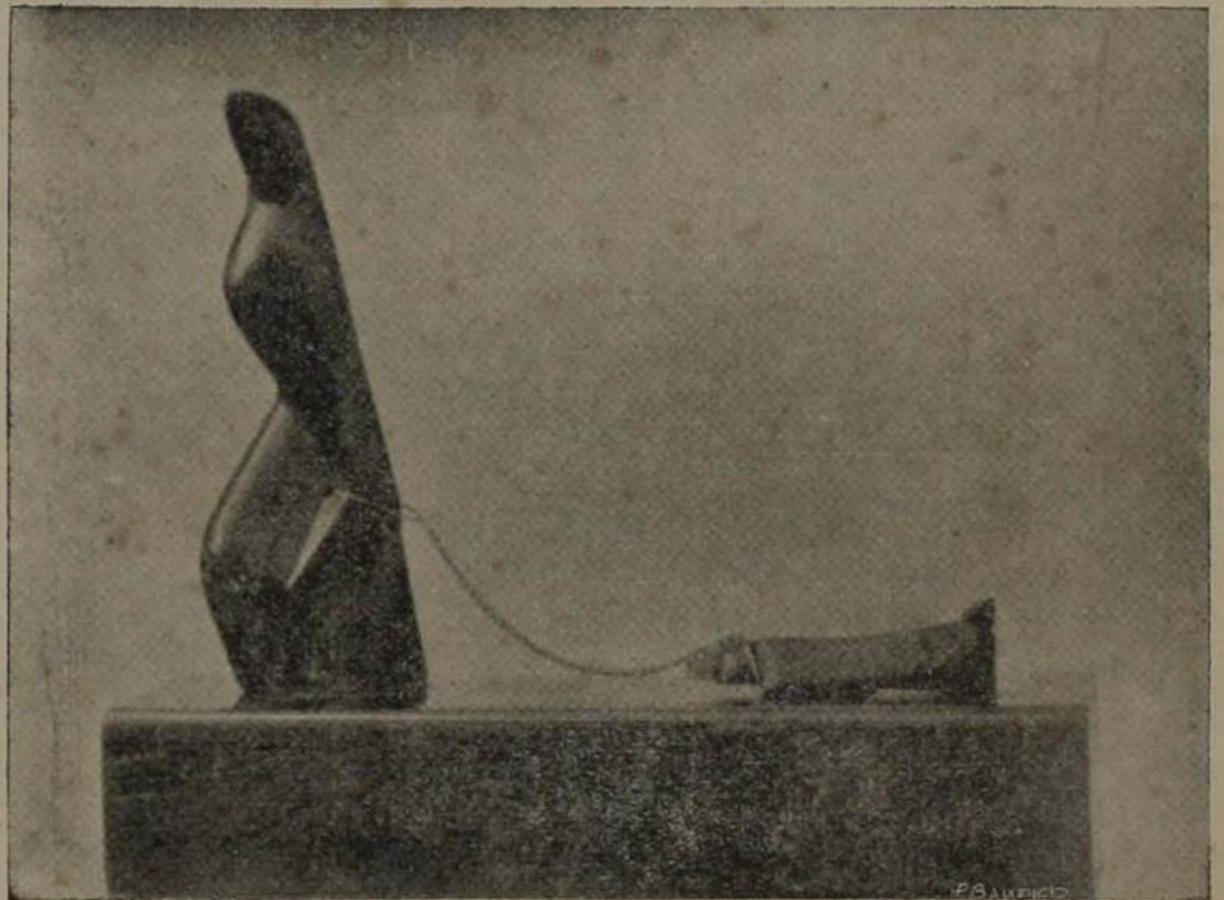
Max Jiménez

Max Jiménez es un escultor muy joven cuyos mayores esfuerzos se encaminan a la originalidad. Se conocen de él excelentes dibujos en donde prueba que sabe apoderarse de la naturaleza, pero su obra de escultura actual—en busca de síntesis atrevida—no tiende sino a dar fórmulas breves y sugestivas. Deliberadamente llega a los confines de su arte para sacar de él impresiones nuevas. Se necesita aceptar su punto de partida y para gustar de sus obras, renunciar a encontrar en ellas la descripción literal de las cosas.

En el camino que ha escogido hay que considerar que presenta felices ensayos; que hay una linda curva en su figura de la mujer en cuclillas en bronce curiosamente patinada de azul; la interesante osadía en la línea sencilla que encierra dos figuras en el gesto del beso; que la estatua femenina que hace en la madera, ofrece un corte interesante y que sus experiencias como escultor humorístico, son espirituales. Max Jiménez aborda el arte difícil con una lógica audaz. Es un espíritu curioso y un hábil ejecutante cuyo desenvolvimiento excluirá de su arte la banalidad.

GUSTAVO KAHN.

(Versión del francés:
CARMEN LIRA).



La mujer con el perro,

por MAX JIMÉNEZ

Obras de Max Jiménez en la Exposición del 18 de octubre a 5 de noviembre de 1924.

Galería Percier 38, Calle de la Boétie, París:

- | | |
|--|---------------------------|
| 1. Cabeza (piedra). | 9. Mujer de pie (madera). |
| 2. Dos cabezas (piedra). | 10. Figura (madera). |
| 3. Figura en cuclillas (bronce). | 11. Pietá (cobre). |
| 4. Dos figuras (bronce). | 12. Maternidad (yeso). |
| 5. Venus (terracota). | 13. Dibujo. |
| 6. El trabajo de la tierra—geórgica—(terracota). | 14. Dibujo. |
| 7. Mujer (madera). | 15. Dibujo. |
| 8. La mujer con el perro (madera). | |

causas. Imperioso nos es aprovechar el instante en que el ave del porvenir se ha posado sobre la rama florecida de nuestras esperanzas. Es preciso captarla: ¡aprimonémosla! Conquistadla vosotros, que tenéis la inteligencia, la juventud, el entusiasmo, la vida! El minuto oscilante es el padre de los siglos.

Enjaulad el ave mirífica entre los áureos barrotes de la sabiduría y ofrendadla en tributo a vuestra soberana, que simboliza a la patria, diciéndole: «Aquí tenéis esta ave extraña, como ofrenda de la juventud, que significa el ensueño fugaz. Consagrada está como el mejor adorno de vuestro palacio. Cuidadla, alimentadla y hacedla crecer. Ella es triste por naturaleza, porque ha sido robada a la libertad de la vida, pero se encanta con las voces dulces y reacciona a las palabras suaves; ha tenido hermanas en las remotas islas de Tidor,

que cantó Camoens, de plumajes tan vivos como los suyos, pero que nunca pudieron ser cautivadas, y el nauta sólo pudo admirarlas ya muertas. Mas esta fué cogida cariñosamente por nuestras manos ágiles, como digno presente para vuestra realeza. No la dejéis morir, porque ella vive con la vida de nuestras almas. La hemos calentado en la gruta de nuestros corazones; defendido contra el hado adverso, entre la urna de hueso de nuestras frentes y la dejamos hoy en vuestras manos. No olvidéis un instante que ella es por excelencia el ave del paraíso, porque es al mismo tiempo el ave del porvenir, oh majestad!»

(El Diario Nacional, Bogotá)